

Martirologio Romano

1 de diciembre, §7: En Noyon, de Neustria, san Eloy, obispo, que, siendo orfebre y consejero del rey Dagoberto, edificó monasterios y construyó monumentos a los santos con gran arte y elegancia, y más tarde fue elevado a las sedes de Noyon y Tournai, dedicándose con gran celo al trabajo apostólico (660)

Perfil biográfico

Eloy nació alrededor del año 590 en Chatelac, cerca de Limoges. Sus padres pertenecían a una familia anglorromana establecida en las Galias. Siendo todavía un niño, entró de aprendiz en una orfebrería en Limoges. En seguida vieron todos que había nacido para orfebre. Por consejo de su maestro se fue a París, donde conoció al tesorero del rey Clotario II, que andaba buscando un orfebre que le hiciera al rey un trono tal como él mismo había diseñado. Tenía que ser muy rico y muy artístico. El tesorero entregó a Eloy gran cantidad de oro y piedras preciosas, para que no tuviese que limitarse el orfebre por falta de materiales. Hizo, no uno, sino dos tronos, con el material que le habían confiado, con lo cual se ganó Eloy la confianza del monarca, que llegó a nombrarlo consejero suyo.



Testimonio de vida valioso y ejemplo para muchos

Además de buen orfebre y honrado a carta cabal, Eloy tenía un alma grande y misericordiosa para los pobres. Todo lo que ganaba lo repartía entre ellos, e incluso llegaba a pasar hambre por remediarles a ellos. Tras la muerte del rey Clotario II en 629, Eligio ganó considerable influencia con el hijo, Dagoberto I, quien lo nombró canciller. Formó parte de una sociedad religiosa relacionada con el monasterio de San Columbano en Luxeuil. Protegió los monasterios y las reliquias de los santos. Fundó un monasterio en Solignac en Limousin. En 632 el monasterio seguía una combinación de las reglas de San Benito y San Columbano. También fundó un convento femenino en París bajo la supervisión de Santa Aurea. Era conocido por su honestidad aun en las cosas

pequeñas.

La llamada a la vida religiosa

Tal era la fama de buena persona que tenía, que al fallecer el obispo le insistieron todos para que se ocupase él de los destinos de la diócesis. Aceptó, pero únicamente a condición de recorrer todos los pasos de la carrera sacerdotal. San Eloy fue ordenado sacerdote en el año 640 y luego Obispo de Noyon y Tournai en el año 641. Sin duda alguna, Eloy fue un verdadero obispo por 19 años. Evangelizó y cuidó de los enfermos con gran celo a pesar que al principio lo rechazaban como a un extranjero. Sus homilías manifestaban una profunda fe, eran sencillas y directas. Una de estas que se conserva advierte el peligro de la superstición y la adivinación.

Promovió el culto de los santos

Fabricó los preciosos relicarios en los cuales se guardaron las reliquias de San Martín, San Dionisio, San Quintín, Santa Genoveva y San Germán. La habilidad del artista y su amistad con el monarca hicieron de él un personaje muy conocido en

su siglo. Durante el Concilio de Chalón c. 677, se prohibió la venta de esclavos y se ordenó que debían descansar los domingos y días de fiesta. Dicen que uno de sus grandes dones era que contaba con el don de profecía. Predijo su propia muerte a sus compañeros sacerdotes. Antes de morir dijo: “No lloren por mí. Felicítenme en vez. He esperado mucho por esta liberación” Encomendó a los suyos al Señor y murió el 1 de diciembre del año 660

Los que llevan el nombre de Eloy pueden sentirse reconfortados porque tienen como patrón una bellísima persona con las más importantes virtudes humanas, resumidas todas ellas en el amor a sus semejantes: un ejemplo muy atractivo. Asimismo, los orfebres y joyeros tienen en su oficio un modelo de calidad artística y de calidad moral muy digno de imitación.

Fuente, www.jesusedivinamisericordia)

Del Vaticano II sobre el valor de la actividad humana (GS 34)

Una cosa hay cierta para los creyentes: la actividad humana individual y colectiva o el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios. Creado el hombre a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo en justicia y santidad, sometiendo a sí la tierra y cuanto en ella se contiene, y de orientar a Dios la propia persona y el universo entero, reconociendo a Dios como Creador de todo, de modo que con el sometimiento de todas las cosas al hombre sea admirable el nombre de Dios en el mundo. Esta enseñanza vale igualmente para los quehaceres más ordinarios.

ORACIÓN: Señor, Dios nuestro, que en la figura de san Eloy has querido dar a tu Iglesia un modelo de buen pastor, concédenos, por su intercesión, ser apacentados un día con la grey de tus santos en la abundancia de los gozos eternos. Por J.N.S.